

El movimiento armado socialista

Pedro Salmerón Sanginés

I

Cuando diseñamos con Felipe Ávila la línea del programa de radio *Historia del pueblo mexicano* decidimos dedicarle una primera etapa a las luchas sociales y la resistencia contra el régimen priísta (1946-88), en un formato en que pensamos entrevistar a estudiosos y a protagonistas de aquellos movimientos.

El programa nos llevó a las guerrillas, los movimientos que por la lucha armada pensaban instaurar el socialismo en México a partir de 1964-65. Iniciamos con tres estudiosos de aquella violenta etapa, Fritz Glockner, Víctor Orozco y Jesús Vargas, quienes han investigado esos movimientos y la manera en que la protesta social devino en lucha armada, al encontrar cerradas las vías legales para resolver sus demandas.

Pero más allá de las maneras represivas y excluyentes con que el gobierno empujó a miles a la vía armada, se reflexionó sobre las razones de muchos estudiantes, campesinos y trabajadores para tomar las armas con el fin de buscar una sociedad basada en la solidaridad y no en la competencia. Inspirados en el ejemplo cubano, pensaban que la revolución era posible y que el deber de todo revolucionario era hacer la revolución (<https://bit.ly/2XE5jfq>).

Mientras transmitíamos esos programas, se nos fueron acercando colectivos de ex militantes y de jóvenes estudiosos de la llamada *guerra sucia*. Y encontramos varios trabajos no publicados de muy alta calidad académica, que muestran que, a pesar de la persecución y los silencios, el tema está ya maduro para ser historiado con seriedad. Quisiera comentar tres de esos trabajos: Adela Cedillo presentó en 2008 una tesis de licenciatura (<https://bit.ly/2XU98w4>) y en 2010 una de maestría (<https://bit.ly/2LalaLL>), donde cuenta la historia de las Fuerzas de Liberación Nacional de 1969 a 1983. La investigación, sólida y sin concesiones (ni con el Estado ni con los guerrilleros: también nos muestra a algunos guerrilleros tan inhumanos y despiadados como sus perseguidores, enseñándonos otra vez qué significan la guerra y la violencia), en la que llama la atención sobre una guerra que la mayoría de la sociedad mexicana desconoce por completo, una guerra de baja intensidad pero sumamente cruenta que enfrentó a la izquierda radical con el Estado, que se solventó mediante la violación sistemática de los derechos humanos y que obligó al régimen a iniciar una transición democrática mediante la llamada reforma política.

El movimiento armado socialista, señala Adela Cedillo, fue “una respuesta legítima –e inevitable en el contexto rural– ante la actuación de un Estado que había rebasado los límites del autoritarismo y había adquirido rasgos semitotalitarios”. El Estado usó todos los mecanismos de que disponía para condenar la violencia de ultraizquierda y ocultar la violencia del Estado.

¿Y por qué cientos, miles de personas decidieron sublevarse e incluso morir antes que seguir viviendo bajo ese régimen semitotalitario? Primero, porque (añado yo: como en

1910) estaban cerradas las vías legales y pacíficas para acceder al poder por la vía legal, así como para construir opciones de participación política capaces de incidir en la solución de los problemas nacionales. Pero también, sin duda y a pesar de sus errores –y hasta crímenes, diría yo–, por la voluntad, el sueño de construir un mundo fundado en la justicia.

Muy interesante resulta (en la tesis de maestría) comprender las raíces y los orígenes del EZLN y la prehistoria del *subcomandante Marcos/Galeano* y sus compañeros: una modesta guerrilla urbana que se alió con el sector radical de dos movimientos campesinos derrotados, uno derrotado y disperso y otro poderoso pero estancado.

Finalmente, Cedillo pone nombres y rostros a las personas ejecutadas o desaparecidas por el Estado, a los caídos en combate y a los sacrificados por los mismos guerrilleros, en una guerra que, para las FLN terminó con la derrota... salvo el sector que se reconvirtió en EZLN y sigue vigente.

Urge publicar estos estudios, que a muchos no gustarán (como todo buen libro de historia) y darnos cuenta de que ha llegado el momento de estas valoraciones y de contar estas historias olvidadas ya como historias, con la ciencia y el conocimiento de Adela Cedillo... y de los otros dos estudios que dejamos para otra entrega: el de Francisco Ávila Coronel sobre el Partido de los Pobres, y el de Alejandro Peñaloza sobre la Liga Comunista 23 de septiembre.

Llamo la atención sobre lo escrito: se trata de cuatro tesis inéditas... nos acercamos ya al momento de contar esta historia, pero aún no llegamos del todo a ella. Quizá también, con el actual gobierno, al esclarecimiento de las desapariciones forzadas mediante las cuales el Estado combatió a esos tres y a otros grupos guerrilleros.

<https://www.jornada.com.mx/2019/07/09/opinion/016a1pol>

II

El artículo de hace 15 días y nuestros programas de radio sobre la *guerra sucia* han levantado ámpula. Cientos de personas nos acusaron de hacer propaganda comunista desde espacios oficiales, mientras muchas más señalaron el hecho que para nosotros parece evidente: el rescate de una historia que la mayoría de los mexicanos desconocemos, en las voces de sus estudiosos y sus participantes. La comprensión de las razones de los guerrilleros y de la represión del Estado nos parece fundamental para comprender los problemas de nuestra incipiente democracia, sin olvidar que sigue habiendo heridas abiertas que hay que restañar.

Durante varios programas, Francisco Ávila Coronel nos contó la historia social del Partido de los Pobres (PDLP), remontándose a los conflictos sociales y agrarios de la Costa Grande y otras regiones de Guerrero durante medio siglo, y sin idealizar a los campesinos pobres, sino estudiando también sus conflictos, contradicciones y miserias.

Con base en una exhaustiva investigación y en decenas de entrevistas, Ávila muestra que la historia de la más importante de las guerrillas rurales de la oleada 1964-1993 está

íntimamente ligada a la historia regional. La inequidad del reparto agrario; la crisis del modelo desarrollista en décadas de los años 50 y 60 que arrojó a millares de jóvenes a la precariedad; la limpieza social (represión generalizada) del gobernador Caballero Aburto (1957-1961) y, finalmente, la organización social (fuertemente reprimida) y la convicción de un número creciente de jóvenes de que la transformación del país era posible, y que la única vía que quedaba era la armada; explican la insurgencia de 1967 a 1974, cuyos rescoldos siguen en aquella región y en muchos otros lugares del país. Lo que construyeron fue esto:

El Partido de los Pobres fue una representación colectiva de las aspiraciones... populares y no una organización marxista-leninista. Se trató de un abanderamiento de los problemas e intereses campesinos, expresados en una cosmovisión dualista que asociaba a los pobres con la bondad y la opulencia con la maldad.

Y si el PDLP fue la guerrilla rural más importante de ese periodo, no cabe duda que la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23) constituyó el mayor desafío para el Estado mexicano. Y entre los trabajos recientes que comentamos, la tesis doctoral de Alejandro Peñaloza Torres en la Escuela Nacional de Antropología e Historia muestra los orígenes, trayectoria y decadencia de esa agrupación político-militar, quizá la más compleja, beligerante e ideologizada, la más extendida y la de más larga trayectoria, de aquel periodo.

Una de las conclusiones de Peñaloza reitera lo que hemos venido señalando: los movimientos armados socialistas son un acontecimiento poco visible que, en parte, tiene que ver con las condiciones de clandestinidad de aquella lucha y con el hecho real de que los guerrilleros no lograron contactar con la mayoría de la población, pero también con el silenciamiento sistemático de que esa historia fue objeto. Y lo sigue siendo.

Se tendió un manto de olvido: la derrota verdadera no estaba en su aniquilamiento físico y el consiguiente fracaso de su proyecto político, sino en ni siquiera hacer mención de su existencia y, por tanto, de su razón de ser en la historia contemporánea mexicana.

La derrota de la LC23 fue contundente. Esto es, ante el fracaso militar fue imposible alcanzar los objetivos políticos que se habían planteado”, es decir, la destrucción del capitalismo y el establecimiento del socialismo mediante la instauración de la dictadura del proletariado. Esa visión no se limitó a la acusación directa sobre el carácter opresor del sistema capitalista, sino a la necesidad ineludible de erradicarlo en forma definitiva.

(Alejandro Peñaloza, *Las armas del proletariado. Génesis, desarrollo y debacle de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Una historia política (1970-1981)*, tesis de doctorado en historia, ENAH, 2017).

Además, charlas con Alberto Sánchez y otros amigos y colegas, el contacto con el colectivo de jóvenes historiadores Historia para la Paz, así como una comunicación tuitera de Carmen Andrea Elena Ríos que me puso en la pista de otras tesis en su mayoría inéditas y todas muy poco conocidas (de Fabiola Eneida Martínez, Aleida García, Alberto López Limón, Carlos Augusto Rentería y otros autores), nos confirma en la convicción de que es tiempo

ya de hacer una reflexión colectiva y pública de aquellos procesos. Ya existen la madurez y los estudiosos necesarios. Ya podemos levantar el manto del olvido.

Pd: [La tesis de Francisco Ávila Coronel](#)

Pd2. Hoy a las 18 horas en el INEHRM (Francisco I. Madero 1, San Ángel, Ciudad de México) Francisco Ávila Coronel impartirá una conferencia sobre la *guerra sucia*. Entrada libre.

Pd3: [Los programas de radio](#)

Twitter: [@HistoriaPedro](#)

blog: lacabezadevilla.wordpress.com

<https://www.jornada.com.mx/2019/07/23/opinion/016a2pol>